

El proletariado ha afirmado su decisión de defender sus legítimos derechos contra las provocaciones contrarrevolucionarias y ha luchado en las calles de Barcelona; la sangre vertida debe ser lección inolvidable para todos.

Con nosotros lealmente, o unos frente a otros

Hemos pasado una etapa crítica. Una etapa que se grabó con letras de fuego y sangre en la Barcelona que el 19 de julio batió a la contrarrevolución fascista y que días después de su fecha simbólica se batió por la defensa de la Revolución que dió sus primeros pasos en aquellas memorables jornadas de julio.

Hemos coincidido con la U. G. T. en el cese de hostilidades y la vuelta al trabajo. En bien de la causa que defendemos contra el fascismo, deseamos con todo fervor que nada ni nadie ponga trabas a los propósitos de armonía y de unidad que han sido manifestados públicamente por las dos Sindicatos proletarios.

Queremos proseguir el trabajo intenso en la retaguardia, para desarrollar el plan constructivo que solvente las exigencias de la guerra contra el fascismo y afirme la obra revolucionaria de los trabajadores.

Queremos y trabajaremos sin cansancio por la Alianza Obrera Revolucionaria. Es ésta la solución vital, el pilar más sólido de un presente y un futuro de paz y acción conjunta en la retaguardia. Es la fórmula de la hora presente.

Pero advertimos, para que nadie se llame a engaño ni se interprete torcidamente nuestra posición, que ni la C. N. T. ni la F. A. I. tolerarán que se juegue con ellas. A la lealtad en la convivencia, responderán con la lealtad, que ha sido su norma en todo momento. A la provocación y a la maniobra, contestarán con la energía precisa, porque no hay, no puede haber tolerancia para quienes intenten persistir en su política oscura de asaltantes de posiciones en desmedro de las organizaciones sindicales.

UNA DE DOS: CON NOSOTROS LEALMENTE O UNOS FRENTE A OTROS.

LECCIONES DE HECHOS

Unidad y acción en el proletariado

Nosotros no creemos que aún sea tiempo para la glosa de lo epiléptico de estos últimos tres días ya imborrables para el proletariado barcelonés. Lo vivido a lo largo de estas jornadas, con la violencia en la calle, bajo el turbión confuso que a ratos parecía oscurecer los actos más claros de los trabajadores, con su secuela trágica, sus heroísmos, la vitalidad de un proletariado que no se considera, a pesar de todas las maniobras, en condiciones de derrota o desplazamiento de sus conquistas revolucionarias unidas estrechamente a la guerra, y sin las cuales la guerra no sería lo que es, no creemos, decimos, pueda aún glosarse, por fraternidad proletaria y solidaridad común con todos los caídos.

Una cosa podemos decir bien alto: los combatientes del 4 al 6 de mayo, proletarios de las fábricas y las barriadas, eran los mismos del 19 de julio. Los mismos por su valor, por la cohesión que los puso y unificó en la calle, por la disciplina de que dieron prueba en todo momento, por el sereno coraje con que lucharon, y ellos han dado la advertencia de que al proletariado confederal y barcelonés hay que tenerlo muy en cuenta y no es posible jugar con él. Quisid más adelante, más serenos los débiles, podamos hacer, para todos los obreros, tanto confederales como ugetistas, el examen a fondo de los hechos, sus antecedentes, contingencias y derivaciones, y demostrarnos, con el documento vivo de estas tres jornadas, cómo había una condición de inevitabilidad en todo lo acontecido, por las fuerzas de reacción en fuego y como orla lógica de un proceso que entra en el orden mismo de la guerra y la revolución.

La unidad proletaria y revolucionaria, la unidad de guerra, no puede eximir jamás a los combatientes proletarios del análisis revolucionario, arma universal del proletariado e instrumento acerado para su progresiva capacitación y su lucha. Suponer lo contrario está colocado al margen y sobre el proceso de verdadera unificación de la clase obrera en el comienzo de sus grandes acciones transformativas. Podemos significar, entonces, que todas las grandes convulsiones históricas, como el 17 de la revolución rusa, han tenido su marzo, su julio y su octubre. A lo largo de este proceso, que estrecha los lazos y nos acerca al término culminante de las revoluciones, el derecho a la crítica revolucionaria, a la expresión ideológica de los sectores y fracciones sociales que entran en el proceso mismo, es inalienable. Esto no puede ser jamás desplazado en un orden revolucionario democrático, que une, como en todas las revoluciones históricas, el frente y la retaguardia, un período de transición complejo y a menudo acelerado, el juego de diversas fuerzas sociales y el nacimiento de una con-

ciencia nueva a través de las masas que sobreviven todos los sacrificios, tienen el exacto sentimiento de la unidad en su carne y en su sangre y no se plantear, en ningún acto o aspecto de la revolución, el absolutismo político de un partido o una organización, aún de las propias.

La lección más severa viene siempre de abajo, en todas las oportunidades, y son las masas trabajadoras de España las que han señalado desde octubre que la fraternización obrera es el camino del triunfo. Los diez meses de guerra, con el heroísmo inenarrable de los frentes, con las resistencias ya épicas de las ciudades asediadas por la bestia fascista, con diario e innumerable sacrificio en retaguardia, ha creado una tónica moral que sólo podía ser expresada suficientemente por el espíritu fraternal del proletariado. Bien está la técnica militar y la técnica de gobierno, pero podemos afirmar que sin las condiciones y la moral de las masas trabajadoras en revolución, ni un obrero tendido hoy en la expresión ajustada que ostentan como secreto del éxito y la unidad antifascista. Esta moral y reconocimiento de su poder es una conquista para el proletariado, y no quiere verlas cercenadas. Siempre hay un secreto instinto de clase en la gran masa proletaria que la sostiene alerta. Hay que buscar en el fondo de sus reacciones o demostraciones más enérgicas el cauce por el cual conduce su instinto clasista y revolucionario. Si nos cegamos ante estas advertencias, o las desconocemos, o queremos suprimirlas por la violencia y el fuego, sembrándolas de confusión y elementos de bastarda provocación antibrota, llegamos a un punto donde el propio proletariado tiene el derecho a enjuicarnos o separarnos de sus filas o sus mandatos, como elementos extraños a su conducta, a sus medios y a sus fines.

El proletariado sostiene en todo momento un alto y claro sentimiento unitario, sea en las fábricas, en las barriadas, en las alianzas, en los contradictorios episodios de su lucha, y de ello da prueba en el día de ayer al entrar en los talleres trabajadores de las dos Sindicatos, fraternizando entre ellos y aclamando la alianza obrera C.N.T.-U.G.T. Cuando los trabajadores barcelonés confunden así sus sentimientos, a pesar del odio desatado y filtrado, podemos decir que hay una gran fuerza en la calle y en los corazones imposible de borrar. Para nosotros esto es atecionador. Revela un recto y profundo sentido en la clase obrera de Barcelona. Las jornadas del 4, 5 y 6 serán, en su hora, indestructibles para la lógica del proletariado revolucionario y ellas, y el sentimiento de unidad de base, de unidad sindical, de alianza y fraternización proletaria, aparecerán estrechamente unidas para todos los trabajadores, con una gran y enérgica fuerza histórica.

Mal empezamos

La F. A. I. y la C. N. T. han hecho todos los esfuerzos para terminar el estado de cosas que ensangrentó a Barcelona. Han realizado gestiones de toda clase para arribar a un acuerdo rápido. Han facilitado todos los medios para que, con su consentimiento, se retornara a la paz en la retaguardia. Fueron cursadas órdenes de vuelta al trabajo y de cese del fuego, que no pudieron ponerse en práctica por las provocaciones de elementos que, movidos seguramente por la misma mano, hacían lo imposible para agudizar la lucha, impidiendo la cumplimentación de las consignas de los Comités responsables.

La C. N. T. y la F. A. I. han hablado a las fuerzas armadas, a quienes han llamado cordialmente a deponer las armas, puesto que se luchaba contra elementos que pretendían anular a nuestras organizaciones y nunca contra ellos. La C. N. T. y la F. A. I. han visto con inmensa satisfacción que gran parte de las fuerzas armadas no intervinieron en la lucha; y públicamente así lo han manifestado. La C. N. T. y la F. A. I. han explicado las causas de la situación en notas radiadas por su emisora. Nadie ha podido dudar del carácter de la lucha entablada y de que los camaradas que en las barricadas batallaban eran «controlados» por sus organizaciones respectivas.

Sin embargo, el mismo día de ayer, en que se dió cumplimiento a la consigna de la C. N. T. y la U. G. T. de vuelta al trabajo, leemos en «Las Noticias» un suceso en que reproduce una resolución de la U. G. T., donde se califica de «movimiento contrarrevolucionario» desautorizado por la

misma C. N. T., al movimiento estallado el día 3 de mayo.

Nos parece absurdo comenzar de esta manera. Absurdo y peligroso. Sería un agravio indigno para los que ofrecieron sus vidas por la defensa de las conquistas y derechos revolucionarios del proletariado dejar pasar en silencio esta calificación de «contrarrevolucionario», cuando, precisamente, los hombres de la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. LL. han salido a la calle movidos por un impulso revolucionario que nadie puede negar sin faltar a la verdad.

Aiguadé y Rodríguez Salas han sido separados de sus cargos ¡Era tiempo ya!

DE REDACCION

«Tierra y Libertad» no aparece hoy como de costumbre por razones comprensibles derivadas de los acontecimientos de la semana. Para estar en la calle, para decir su palabra en estas horas de tanta gravedad, pone en medio del pueblo este Boletín, diciendo la palabra serena y la consigna urgente: **UNIDAD PROLETARIA, UNIDAD REVOLUCIONARIA, PARA ENFRENTAR AL ENEMIGO COMUN, PARA APLASTAR AL FASCISMO.**

Enseñanzas que deben valer para el futuro

(Viene de la página primera)

provocación, siempre dirigida por los mismos elementos, siguió haciendo su juego. Sólo la gran serenidad, la comprensión de lo absurdo de esta guerra entre trabajadores antifascistas y el sentido de responsabilidad que siempre distinguieron a la C. N. T. y a la F. A. I., hicieron posible cortar la oleada sangrienta que nos arastraba al abismo. Y esta misma rapidez con que los confederados, los miembros de la F. A. I. y de las J. J. LL. acataron las disposiciones de nuestras organizaciones, soportando innumerales actos provocativos, es una prueba contundente de los propósitos de armonía, de unidad proletaria, de paz en la retaguardia, que les inspiran.

Una enseñanza debe marcarse a fuego en el cerebro de todos, después de esta lucha: **NO ES NI SERA POSIBLE PISOTEAR LOS DERECHOS DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO; NO ES NI SERA POSIBLE PROCEDER DESLEALMENTE CON LA C. N. T. Y LA F. A. I.; NO ES NI SERA POSIBLE ATENTAR CONTRA LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS DE LA CLASE TRABAJADORA, CONTRA SUS MILITANTES, CONTRA SUS REALIZACIONES O CONTRA SU PORVENIR, SIN QUE LA REACCION DEFENSIVA SURJA, CON TODAS LAS CONSECUENCIAS TRAGICAS DE ESTA QUE HA VISTO BARCELONA.**

Que jamás se repita episodio tan terrible. Que la unidad de los trabajadores se imponga. Para ello, sólo un camino queda, y este camino nos llevará al triunfo anhelado: **HAY QUE ELIMINAR A LOS PROVOCADORES QUE HACEN POLITICA PARTIDISTA A COSTA DE LA SANGRE Y DE LA VIDA DEL PUEBLO; HAY QUE SELLAR LA ALIANZA OBRERA PARA DESBARATAR TODOS LOS PLANES QUE PUEDAN CONducIRNOS A NUEVOS DIAS LUCTUOSOS; HAY QUE UNIRSE PARA Oponer a TODAS LAS PROVOCACIONES, VENGAN DE DONDE VENGAN, EL FRENTE COMPACTO DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO.**

La clase trabajadora quiere unidad. Lo quiere, ahora, después de la sangre vertida en las calles de Barcelona, más que nunca. Porque en la herida abierta en la propia carne, está la lección dura, tremenda, que debe guiar al proletariado a la realización de esa unidad, contra la cual nada podrán los agentes provocadores que infectan la retaguardia.